



Alessandro Casano © 2018

Leonardo 4 Children

**Fábulas de Leonardo da Vinci
seleccionadas para
Concursos “Leonardo 4 Children”**

Las siguientes fábulas han sido seleccionadas para las competiciones.

1. **Fábulas sobre el agua**
2. **El fuego y el agua**
3. **La mariposa y la vela**
4. **El candelero**
5. **El fuego y la piedra**
6. **El Privet y el Mirlo**
7. **La castaña y la higuera**
8. **La tuerca y el cuervo**
9. **El pájaro del sauce y la urraca**
10. **La navaja y la sierra**

1. Fábulas sobre el agua

a. El agua se convierte en vapor.

El agua descubrió que su elemento era el océano señorial, que se apoderó de un deseo de elevarse por encima del aire, y que el elemento del fuego lo alentó y se elevó como un vapor muy sutil, parecía como si fuera realmente tan delgado como el aire. Pero al elevarse muy alto, alcanzó el aire aún más raro y frío, donde el fuego lo abandonó, y las diminutas partículas, unidas, unidas y se hicieron pesadas; de donde lo abandonó su arrogancia, se echó a volar y cayó del cielo, y fue bebido por la tierra seca, donde, encarcelado durante mucho tiempo, hizo penitencia por su pecado.

(Forster Codex III 2 r., C.1493, Londra, South Kensington)

b. La nieve se derrite

Una pequeña capa de nieve se encontró aferrándose a la cima de una roca que estaba sobre la altura más alta de una montaña muy alta y dejándola a su propia imaginación, comenzó a reflejarse de esta manera, diciéndose a sí misma: "Ahora, no se me considere vano y orgulloso de haberme colocado, una pequeña mancha de nieve, en un lugar tan elevado, y por permitir que una cantidad tan grande de nieve como la que he visto aquí a mi alrededor, debería ocupar un lugar más bajo que el mío? Ciertamente mis pequeñas dimensiones de ninguna manera merecen esta elevación. ¿Con qué facilidad puedo, en prueba de mi insignificancia, experimentar el mismo destino que el sol trajo ayer a mis compañeros, que fueron todos, en pocas horas, destruidos por el sol? Y esto sucedió por haberse colocado más alto de lo que se convirtieron en ellos. Huiré de la ira del sol, y me humillaré y encontraré un lugar acorde con mi pequeña importancia. "Así, al arrojarse hacia abajo, comenzó a descender, corriendo de su hogar a la otra nieve; pero cuanto más buscaba un lugar bajo cuanto mayor era su volumen, de modo que cuando por fin terminó su curso en una colina, se encontró no menos en tamaño que la colina que la sostenía, y fue la última de la nieve que fue destruida ese verano por el sol. Esto se dice para aquellos que, humillándose, se exaltan.

(Códice Atlántico, 67 vb, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

c. El burro y el hielo

Un burro que se había ido a dormir en el hielo sobre un lago profundo, su calor disolvió el hielo y el burro se despertó bajo el agua a su gran dolor, y se ahogó de inmediato.

(Códice Atlántico, 67 vb, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

2. El fuego y el agua

En una disputa con el agua en una olla, el fuego dice que el agua no debe estar por encima del fuego, que es el rey de los elementos, y trata de sacar el agua de la olla hirviéndola. El agua, pagando al fuego el honor de su obediencia, desciende y ahoga el fuego.

(Forster Codex III 30 r., C.1493, Londres, South Kensington)

3. La mariposa y la vela

La mariposa vana y errante, no contenta con ser capaz de volar a su gusto por el aire, vencida por la llama tentadora de la vela, decidió volar hacia ella; pero su impulso deportivo fue la causa de una caída repentina, porque sus delicadas alas se quemaron en la llama. Y después de tanto lamento y arrepentimiento, la desventurada mariposa que se había caído al pie del candelero se secó las lágrimas de sus ojos nadando y alzando su rostro exclamó: "Oh, falsa luz, ¿cuántos habréis engañado miserablemente?" el pasado, como yo; o si realmente debo ver la luz tan cerca, ¿no debería haber conocido el sol por el falso resplandor del sebo sucio?"

(Códice Atlántico, 67 ra, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

4. El candelero

Algunas llamas ya habían durado en el horno de un soplador de vidrio, cuando vieron una vela acercándose en un hermoso y brillante candelabro. Con ardiente anhelo se esforzaron por alcanzarla; y uno de ellos, abandonando su curso natural, se retorció hasta convertirse en una marca sin quemar de la que se alimentaba y pasó por el extremo opuesto por una estrecha rendija a la vela que estaba cerca. Se arrojó sobre él, y con feroz celos y avidez lo devoró, reduciéndolo casi hasta la muerte y, deseando procurar la prolongación de su vida, intentó regresar al horno de donde había venido. Pero en vano, porque se vio obligado a morir, la madera que perecía junto con la vela, al fin se convirtió, con lamento y arrepentimiento, en humo asqueroso, dejando a todas sus hermanas en una vida y belleza brillantes y duraderas.

(Códice Atlántico, 67 rb, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

5. El fuego y la piedra

El pedernal al ser golpeado por el acero se maravilló enormemente y le dijo con voz severa: "¿Qué arrogancia te impulsa a molestarte? No me molestes, porque me has elegido por error; Nunca le he hecho daño a nadie. A lo que el acero respondió: "Si usted será paciente, verá qué resultado maravilloso obtendrá de usted". Con estas palabras, el pedernal fue pacificado y soportó pacientemente su martirio, y se vio a sí mismo dar a luz al maravilloso elemento del fuego que, por su potencia, se convirtió en un factor en innumerables cosas. Esto se dice para aquellos que están consternados al comienzo de sus estudios, y luego se proponen adquirir dominio sobre sí mismos y con paciencia para aplicarse continuamente a estos estudios, de los cuales uno ve resultados que resultan maravillosos de relacionar.

(Códice Atlántico, 257 vb, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

6. El Privet y el Mirlo

El privet sintiendo sus tiernas ramas cargadas de fruta joven, pinchadas por las afiladas garras y el pico del insolente mirlo, se quejó ante el mirlo con lamentable remisión que le rogaba que, dado que ella había robado sus deliciosos frutos, no debía privarla de las hojas con las que los preservó de los ardientes rayos del sol, y que ella no debería desprenderse de su tierna corteza raspándola con sus afiladas garras. A lo que el mirlo contestó con enojado reproche: "¡Oh, guarda silencio, arbusto inculto! ¿No sabes que la naturaleza te hizo producir estos frutos para mi alimento? ¿No ves que estás en el mundo [solo] para servirme de comida? ¿No sabes, criatura base, que el próximo invierno serás comida y presa del Fuego?" A qué palabras el árbol escuchó pacientemente, y no sin lágrimas. Después de un corto tiempo, el mirlo fue capturado en una red y se cortaron ramas para hacer una jaula, en la que encerrarla. Las ramas fueron cortadas, entre otras, desde el privilegio plegable, para servir a las pequeñas varillas de la jaula; y viéndose a sí misma como la causa de la pérdida de libertad del Blackbird, se regocijó y habló de la siguiente manera: "Oh, Blackbird, estoy aquí, y aún no me he quemado el fuego como dijiste. Te veré en la cárcel antes de que me veas quemado".

(Códice Atlántico, 67 ra, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

7. La castaña y la higuera

El castaño, viendo a un hombre sobre la higuera, dobló sus ramas y arrancó las frutas maduras, que puso en su boca abierta destruyéndolas con sus dientes duros, lanzó sus ramas largas y con un ruido ruidoso exclamó. : "¡Oh higo! cuánto menos estás protegido por la naturaleza que yo. Mira cómo en mí se establecen mis dulces descendientes en un orden cercano; Primero vestida con envoltorios suaves sobre los cuales se encuentra la cáscara dura pero suavemente forrada; y no contenta con cuidarme, y habiéndoles dado un refugio tan fuerte, sobre esto ha colocado espinas afiladas y cerradas para que la mano del hombre no pueda hacerme daño ". Entonces, la higuera y su descendencia comenzaron para reírse y reírse, ella dijo: "Sé que el hombre es tan ingenioso que con varas, piedras y estacas arrojadas entre tus ramas, te privará de tus frutos; y cuando caigan, los pisoteará con sus pies o con piedras, para que tu descendencia salga de su armadura, aplastada y mutilada; mientras me tocan con cuidado sus manos, y no como tú con palos y piedras ".

(Códice Atlántico, 67 ra, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

8. La tuerca y el cuervo

Una nuez, llevada por un cuervo a la cima de un alto campanario y liberada al caer de un resquicio del agarre mortal de su pico, rezaba el muro por la gracia que Dios le había otorgado al permitirle estar tan alto. y gruesa, y poseer tan bellas campanas y de un tono tan noble, que la ayudaría, y que, como no había sido capaz de caer bajo las ramas verdes de su venerable padre y se encontraba en la gorda tierra cubierta por Sus hojas caídas no la abandonaría; Porque, encontrándose en el pico del cruel cuervo, había hecho una promesa de que si escapaba de ella, acabaría su vida en un pequeño agujero. Con estas palabras, el muro, movido a la compasión, se contentó con albergarlo en el lugar donde había caído; y después de un corto tiempo, la tuerca comenzó a abrirse y echó raíces entre las grietas de las piedras y las separó, y arrojó brotes de su cáscara hueca; y, para ser breve, se levantaron sobre el edificio y las raíces retorcidas, que se hicieron más gruesas, comenzaron a empujar las paredes. Separa, y arranca las piedras antiguas de sus viejos lugares. Luego, el muro demasiado tarde y en vano lamentó la causa de su destrucción y, en poco tiempo, provocó la ruina de gran parte de él.

(Códice Atlántico, 67 ra, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

9. El pájaro del sauce y la urraca

El desventurado sauce, descubriendo que no podía disfrutar del placer de ver crecer sus delgadas ramas o alcanzar la altura que deseaba, o señalar el cielo, por la vid y cualquier otro árbol que creciera cerca, pero siempre estaba mutilado y trocé y eché a perder, reunió a todos sus espíritus y se entregó y se dedicó por completo a la imaginación, sumergida en una larga meditación y buscando, en todo el mundo de las plantas, con cuál de ellas podría aliarse y que no podía necesitar la ayuda de ella cones. Habiendo permanecido algún tiempo en esta prolífica imaginación, con un repentino destello, la calabaza se presentó a sus pensamientos y arrojó todas sus ramas con extrema alegría, le pareció que había encontrado a la compañera adecuada para su propósito, porque la calabaza es más aptos para atar a otros que para atar; Habiendo llegado a esta conclusión, esperó ansiosamente a un pájaro amistoso que debería ser el mediador de sus deseos. En ese momento, viendo cerca de ella, la urraca le dijo: "¡Oh gentil pájaro! por el recuerdo del refugio que encontraste esta mañana entre mis ramas, cuando el hambriento, cruel y rapaz halcón quiso devorarte, y por el reposo que siempre encontraste en mí cuando tus alas ansiaban el descanso, y por el placer que He disfrutado entre mis ramas, al jugar con tus compañeros o al hacer el amor. Te ruego que encuentres la calabaza y obtengas de ella algunas de sus semillas, y le digo que a los que nacen de ellas las trataré exactamente como si fueran mi propia carne y sangre; y de esta manera, utilice todas las palabras que pueda imaginar, que tienen el mismo significado persuasivo; aunque, de hecho, ya que eres un maestro del lenguaje, no necesito enseñarte. Y si me prestan este servicio, estaré encantado de tener su nido en la bifurcación de mis ramas y a toda su familia sin pagar el alquiler. "Entonces la urraca, habiendo hecho y confirmado ciertas nuevas estipulaciones con el sauce, - y principalmente que ella nunca debería admitir en ella ninguna serpiente o patata de gallo, ladeó la cola, bajó la cabeza y se arrojó de la rama, arrojando su peso sobre sus alas, y estas, batiendo el aire fugaz, ahora aquí, ahora allí, inquisitivamente, mientras su cola servía de timón para guiarlo, llegó a una calabaza, luego con un hermoso lazo y unas pocas palabras educadas, obtuvo las semillas necesarias y las llevó al sauce, que recibió Él con una cara alegre. Y cuando había raspado con su pie una pequeña cantidad de tierra cerca del sauce, describiendo un círculo, con su pico plantó los granos, que en poco tiempo comenzaron a crecer, y por su crecimiento y las ramas a tomar. Todas las ramas del sauce, mientras que sus amplias hojas lo privaron de la belleza del sol y el cielo. Y no contentos con tanto mal, las calabazas a continuación comenzaron, con su asimiento rudo, a arrastrar los extremos de los brotes tiernos hacia la tierra, con extraños retorcimientos y distorsiones. Entonces, molesto, se sacudió en vano para deshacerse de la calabaza. Después de alardear durante algunos días en tales planes en vano, porque la unión firme lo prohibió, al ver que el viento se acercaba se lo encomendó a él. El viento voló con fuerza y abrió el tallo viejo y hueco del sauce en dos hasta las raíces, de modo que cayó en dos partes. En vano se lamentó al reconocer que nació sin un buen final.

(Códice Atlántico, 67 vb, Milán, Biblioteca Ambrosiana)

10. La navaja y la sierra

La maquinilla de afeitar que un día salió de la manija que sirve como su funda y al colocarse al sol, vio el sol reflejado en su cuerpo, que lo llenó de gran orgullo. Y dándole vueltas en sus pensamientos, comenzó a decirse a sí mismo: "¿Y volveré a esa tienda de la que acabo de llegar? Ciertamente no; Dicha belleza espléndida no será, por favor, Dios, dirigida a tales usos básicos. ¡Qué locura sería la que me llevaría a afeitarme las barbas enjabonadas de campesinos rústicos y realizar un servicio tan humilde! ¿Está este cuerpo destinado a tal trabajo? Ciertamente no. Me esconderé en algún lugar retirado y allí pasaré mi vida en tranquilo reposo. "Y habiendo permanecido así escondido durante algunos meses, un día salió al aire y, saliendo de su vaina, se vio a sí mismo a la similitud de un Sierra oxidada mientras su superficie ya no reflejaba el resplandeciente sol. Con un arrepentimiento inútil, lamentó en vano la travesura irreparable que se decía a sí mismo: "¡Oh! ¡Cuánto mejor era emplear en los barberos mi borde perdido de tan exquisito entusiasmo! ¿Dónde está esa superficie lustrosa? Ha sido consumido por esta irritante y desagradable herrumbre. "Lo mismo sucede con aquellas mentes que en lugar de hacer ejercicio se rinden a la pereza. Son como la navaja aquí mencionada, y pierden la agudeza de su filo, mientras que el óxido de la ignorancia estropea su forma.

(Códice Atlántico, 175 va, Milán, Biblioteca Ambrosiana)